

## La historia de amor de Ramona y José

Ramona salía de casa a comprar el pan, como siempre, mientras José salía de su casa para ir a jugar con sus amigos.

Ramona abrió la puerta de su casa y... ¡PUM! Había chocado con José, que iba montado en skate con sus amigos. José y Ramona estaban en el suelo, en tanto Joaquín, Manuel y Raúl se reían de ellos.

-¿Qué os hace tanta gracia?- gritó Ramona echa una furia.

Los chicos se rieron aún más.

-¡Mira que sois patosos, eh!- dijo Manuel.

-¡Jajaja!- los otros dos le hicieron el coro.

José, evitándoles, miró a Ramona, y la ayudó a levantarse con cuidado.

-Lo siento- se disculpó-, yo me llamo José, ¿y tú?

-Ramona, me llamo Ramona- dijo ella.

Joaquín, Manuel y Raúl volvieron a reírse, pero esta vez, también se reía José.

-¿Pero qué os hace gracia?- dijo, entre desconcertada y enfadada.

-Nada, es que eres muy graciosa. En serio, ¿cómo te llamas?- preguntó, risueño.

En ese momento Ramona lo entendió todo.

-ME LLAMO RAMONA, YA OS LO HE DICHO, IDIOTAS ¿OS HACE GRACIA MI NOMBRE, NO? ¡PUES A MÍ VOSOTROS ME DAIS PENA!- dijo ella, enfadada y triste.

-Pero, pero...- José estaba alucinando-, lo siento.

Ramona hizo como si no lo escuchara y salió corriendo, dejando atrás al triste y arrepentido José.

Ramona fue a comprar el pan, triste, pensando en José, y viendo en su cabeza la imagen de él riéndose de ella. Mientras, José, en el parque con sus amigos, no se podía sacar de la cabeza a Ramona y cómo había metido la pata con ella.

Ramona estaba tumbada en su cama. Era de noche, ya había acabado de cenar, pero no podía dormir, seguía pensando inconscientemente en José. A José le pasaba lo mismo: no podía sacarse de la cabeza a Ramona, por más que lo intentara... José se calzó, cogió su skate y salió de su casa.

¡Ring Ring! El timbre sonaba en casa de Ramona. Sus padres estaban dormidos, y parecía que el sonido de la puerta no era suficiente para despertarlos, así que ella se levantó y fue a abrir la puerta.

-¿Pero qué leches haces tú aquí?-preguntó Ramona al ver a José al otro lado de la puerta-. No sé si sabes que esta es mi casa...

- Sí, lo sé, por eso vine...-dijo él, algo cortado.

En el fondo, los dos se alegraban mucho de verse el uno al otro.

-¿Y qué quieres?- preguntó, algo borde, Ramona, para hacerse la dura.

-Es que, es que...-a José no le salían las palabras.

-Es que, ¿qué?- preguntó, impaciente, Ramona.

- Es que pasaba por aquí y...

-¿Y..?

-Nada...sólo quería desearte unas buenas noches- dijo José, muy rápido, y se fue.

Ramona se quedó asombrada, y José no paraba de decirse lo idiota que había sido.

El día siguiente amaneció soleado, así que Ramona quedó para ir a la playa con Rosita, Francisca y Rebeca, y en el otro lado de la ciudad José quedaba para ir a la playa con Joaquín, Manuel y Raúl.

A las cinco de la tarde José salía de casa para ir a la playa sin saber que Ramona tomaba el sol en una toalla de la misma playa a la que él se dirigía.

José llegó a la playa y sentó al lado de un grupo de cuatro chicas que, con gafas de sol, jugaban ahora con las raquetas.

Manuel se dirigió al grupo de las cuatro chicas.

-¿Oye, puedo jugar yo también?- preguntó.

Tres de ellas rieron, mientras Ramona se quedó de piedra.

-¡No!-dijo Ramona.

-¡Sí!- dijeron las otras tres.

Manuel se quedó mirando a Ramona, y ella se quitó las gafas de sol.

-¡Tú!- gritó Manuel.

En ese mismo momento, Joaquín, Raúl y José se giraron y miraron a ver qué pasaba.

-¡Mirad quién está aquí, chicos! ¡La del nombre gracioso!- dijo, burlón, Manuel.

-¡Pero no seas idiota y cállate!- le espetó José a su amigo- ¡Su nombre es mucho más bonito que el tuyo!

Ramona le sonrió a José, y se dijo que podía quedarse toda la vida mirándolo, mientras José pensaba que sí seguía viendo la bonita sonrisa de Ramona, se derretiría.

Los siguientes meses pasaron muy rápidos. Ramona y José cuando se veían se sonreían, pero no hablaban de sus sentimientos (que, cada vez, eran más fuertes), por miedo a que el otro no sintiera lo mismo. Los dos se dedicaban a soñar el uno con el otro.

Eran las fiestas de la ciudad. Serían sobre las diez de la noche. Ramona había ido con sus amigos, y José con los suyos. Los dos grupos se encontraron, y como ya se conocían de la playa, y se caían algo bien, subieron juntos a una atracción. José subió con Ramona, y los demás se mezclaron con la gente.

La atracción era muy divertida, hasta que en un momento, en el compartimento que iban José y Ramona, pasó algo muy raro: una pieza se soltó, y todo se empezó a tambalear.

Ramona y José se miraron, y los dos se declararon así: con una mirada descubrieron lo que había tras sus ojos, un amor interminable que sentía el uno por el otro.

Oyeron gritos, muchos gritos, los dos se abrazaron, y segundos después... todo había acabado para José y Ramona.

**Por: Inés María Diz -1º ESO A-**